

LA ACTIVIDAD FÍSICA, UN RECURSO VÁLIDO PARA LA EDUCACIÓN SOCIAL. UNA PROPUESTA DE FORMACIÓN.

Higinio Arribas Cubero e Irene Sánchez Choya.
Facultad de Educación (Universidad de Valladolid).

1. INTRODUCCIÓN.

Nuestro trabajo consiste en el análisis y evaluación de una asignatura incluida dentro del plan de estudios de Educación Social en la Facultad de Educación de la Universidad de Valladolid. Dicha asignatura recibe el nombre de Educación Física y ciclo vital, es de carácter cuatrimestral, y tiene una carga lectiva de 4'5 créditos.

La asignatura pretende que el/la alumno/a adquiera un conocimiento básico de la Educación Física como área educativa dentro de la educación no-formal e informal. Partiendo de sus creencias y experiencias previas, se trata de que valore la Educación Física en el ámbito de la Educación Social, como un contenido válido en diferentes contextos educativos y distintas etapas del ciclo vital.

Pretendemos enmarcar este análisis dentro de una reflexión más global sobre el papel que puede desarrollar la Educación Física en diferentes ámbitos de la Educación Social, justificando así la importancia de una formación específica en este sentido para los/as futuros/as educadores/as sociales.

La evaluación se llevará a cabo por el profesor titular de la asignatura y una alumna diplomada que realizó la misma en el curso 1996-97. A través de sucesivas puestas en común, intentamos plantear la necesidad real de formación inicial en torno a la Actividad Física y la elección de unos contenidos, objetivos y metodología válida.

2. NUESTRO CAMPO: LA FORMACIÓN INICIAL DE EDUCADORES SOCIALES.

Intentar delimitar el concepto y/o los ámbitos de actuación de la Educación Social sigue siendo en estos momentos una tarea complicada. Pero, como dice PETRUS, A. (1997), parecen evidentes dos características: que la intervención del/a educador/a social se realiza en un contexto social y que tiene un carácter pedagógico; hablamos pues de una intervención socioeducativa. También parece aceptada la idea de que el/a educador/a social es un agente de cambio, de transformación de la realidad social, en busca de una sociedad más justa, donde, por un lado, los derechos humanos y la igualdad de oportunidades sean algo real para todos/as, y por otro, donde los ciudadanos puedan participar activamente en su propio desarrollo como personas y comunidad.

Hablamos de una sociedad que no se limita a exponer sus problemas al Estado, sino que se responsabiliza de ellos; una sociedad compuesta por ciudadanos que participan activamente en las soluciones. Para ello, el/la educador/a social tendrá que actuar en una

doble vertiente, con las personas, grupos y comunidades en situación de desventaja, proporcionándoles los recursos y herramientas mínimas para iniciar un cambio; y con la sociedad en su conjunto en el desarrollo de actitudes de cooperación y solidaridad. Como dicen CALZADA, C. y LINARES, E. (1993) “se trata, en definitiva, de recrear o promover un tejido social solidario”¹.

Asimismo, el trabajo de los/as educadores/as sociales con la población “normalizada” no acaba ahí, sino que, en esta nueva sociedad, habrá que promover que los ciudadanos sean capaces de organizarse para, por ellos mismos, dar respuesta a las necesidades y demandas que devienen de su propio desarrollo personal, lo cual nos lleva a un concepto de ciudadanía activa que se refleja en el asociacionismo, donde el/la educador/a social como profesional, tiene un amplio camino por recorrer. (PUIG, T., 1998).

El/la educador/a social, entonces, es un agente de cambio capaz de modificar la realidad social a partir de estrategias socioeducativas, que trabaja con y por los ciudadanos, siendo estos últimos el verdadero motor de los cambios sociales. Esto implica una intervención cambiante, adaptada a realidades concretas, que sólo puede ser definida en función del colectivo destinatario de esa intervención y de su contexto social específico. Si la realidad social es cambiante y multivariada en formas y contextos, la educación debe ser también una acción cambiante; estará siempre en proceso de construcción y la realidad social dará su última contextual configuración. (PETRUS, 1995).

Si la figura del/a educador/a social nace ya como una figura aglutinadora de varias prácticas profesionales: la Educación de Adultos, la Educación Especializada y la Animación Sociocultural; y a éstas se le han ido sumando otras tales como la Formación Ocupacional y Laboral y la Animación Socioeconómica (JULIÁ, A., 1995). Y más aún, si la Educación Social tiene como referente principal la realidad social, por coherencia, sus prácticas deberán ir evolucionando acordes a la misma, creándose, si es necesario, nuevos ámbitos de intervención tales como la Gestión de la Cultura (COLOMER, J., 1998), el Asociacionismo (PUIG, T., 1998), la Sociedad de Información y la Intervención Socioeducativa (MEDEL, J.L. y VALVERDE, J., 1998), etc.

Es necesario, por tanto, que la formación inicial del/a educador/a social sea coherente con su realidad profesional, huyendo, a su vez, de la superficialidad; necesitamos entonces una formación global y polivalente que, como dice SÁEZ, J. (1998), facilite una serie de procesos y estrategias, técnicas y procedimientos que permitan al/la educador/a social dar respuestas apropiadas a los problemas de la práctica; promoviendo, además, rasgos como la flexibilidad, la adaptabilidad, la capacidad de improvisar y de crear, investigar, imaginar, proyectar,

Teniendo en cuenta, pues, que la realidad es cambiante, la formación de futuros/as educadores/as sociales también debe serlo. Por lo tanto es necesario repensar continuamente la formación inicial y permanente de los/as educadores/as sociales. Dejemos pues que entre la luz por el caleidoscopio.

Una vez realizada una primera aproximación al ámbito de la Educación Social,

¹ CALZADA, Carmen; LINARES, Esperanza. (1993). *La inserción social: primeros apuntes*. Madrid: Cáritas. pp. 44.

entraremos a valorar lo que desde la Actividad Física podemos aportar para la formación de educadores/as sociales.

La idea de elaborar una comunicación en torno a las posibilidades de la Actividad Física como un recurso válido para la formación inicial de educadores/as sociales, surge de la necesidad de revisión constante que un docente debe hacer de los currículum de las asignaturas que imparte; la necesidad de validar si sus programas satisfacen las demandas de formación genérica y específica de un área concreta y comprobar si éstos corresponden a las necesidades reales de sus alumnos/as como futuros educadores/as sociales.

Validaciones, evaluaciones que deben partir de un diagnóstico que pueda servir como punto de partida de su actuación, con la intención de poder diseñar y planificar, reconducir y evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Todo planteado como una estrategia de crecimiento profesional que conduce, de manera ineludible, a una mejora de la calidad de enseñanza. Sin olvidar la riqueza que puede tener el hacer partícipe a otras personas, en foros como éste, de nuestros planteamientos educativos, pudiendo compartir, de este modo, sus opiniones, reflexiones, críticas, deseos; de manera que a través de estas puestas en común se puedan descubrir de forma más amplia y real las posibilidades de la Actividad Física como recurso educativo en Educación Social.

Antes de intentar justificar por qué la Actividad Física puede tener un hueco en la formación inicial de los/as educadores/as sociales y en la intervención educativa en diferentes ámbitos, contextos y etapas del ciclo vital, nos gustaría hacer una breve revisión de términos, básica a nuestro entender, para comenzar.

Actividad Física y Educación Física.

Tratar de clarificar estos términos se nos antoja como algo necesario para adentrarnos en las posibilidades educativas de la Actividad Física, objeto de nuestra reflexión. Ya que, a lo largo de la bibliografía revisada nos encontramos con problemas a la hora de delimitar estos conceptos, que tienden a confundirse e incluso solaparse e identificarse. Como muchas definiciones que se refieren a realidades humanas y sociales, estos términos constituyen significantes de límites semánticos imprecisos. Todo esto cobra más énfasis en el ciudadano de a pie, que ha aprendido estos términos de una forma homogénea y unívoca, “todo es lo mismo, en el fondo”, se piensa, sin comprender lo poco que nos agrada, por ejemplo, el hecho de que nos llamen profesores/as de gimnasia, sintiendo que esas palabras son un paso atrás en la comprensión por parte de la sociedad de la diferencia entre Educación Física y Gimnasia.

Intentemos pues reflexionar:

La Actividad Física es una cualidad sustancial de todo ser vivo, por el mero hecho de serlo, pero es en el género humano donde alcanza un especial significado más allá de lo biológico-funcional. Las personas tenemos cuerpo, somos cuerpo, necesitamos movernos y somos capaces de movernos de diferentes formas y con diferentes propósitos (LLEIXA, 1988). Esta realidad debe/puede ser el objeto educativo, que satisfaga necesidades y desarrolle capacidades motrices, afectivas, relacionales, cognitivas, expresivas; hablamos pues de educación integral, y de capacidades que

pueden desarrollarse a través de lo corporal. Considerando de esta forma el cuerpo y el movimiento ejes de la Actividad Física, dos realidades antropológicas consideradas medio para conocer el mundo que nos rodea, (...) favoreciendo una mayor relación social y simbólica como complemento de lo puramente físico-motriz (CAGIGAL, 1979). Cuerpo y movimiento como medio/vehículo educativo encontrando así respuesta a lo que es la Educación Física: un tratamiento pedagógico de la Actividad Física.

Deducimos que la Educación Física representa la acción educativa en, por y a través del movimiento (ARNOLD, 1991).

La Actividad Física podría ser definida, de forma muy sencilla, como el conjunto de prácticas corporales que se manifiestan de diferentes formas y que se interrelacionan entre ellas. Dentro de estas formas se podrían encontrar la Educación Física, el Deporte² y la Recreación.

Todos estos conceptos no pueden escapar para su definición más precisa, de determinados aspectos:

A. Los propósitos e intenciones de práctica que una persona o determinado grupo social tiene a la hora de realizar Actividad Física: salud, placer, recreación, expresión, conocimiento, imagen, evasión, superación, ocupación del tiempo libre, imagen, cuidado, comunicarse, rendimiento, crear y perpetuar cultura.

B. Contexto social donde se desenvuelve (escolar, extraescolar, clubes y asociaciones deportivas, grupos especiales, ...); y al **momento del ciclo vital** en el que se enmarca la práctica (infancia, adolescencia, juventud, adultez, tercera edad).

C. Contenido específico: expresión corporal, condición física, deporte, habilidades, juegos alternativos,

D. El valor asignado al cuerpo. Si consideramos que toda educación se basa en un determinado concepto de hombre, de igual manera, la concepción de la Educación Física variará según el concepto y la idea que sobre el cuerpo se posea: cuerpo acrobático, pensante, expresivo, máquina, disfrute, (VÁZQUEZ, 1989).

De esta forma nos podemos dar cuenta de las múltiples dimensiones que se pueden ofrecer en torno a lo corporal y su educación. Nuestro deseo es que con la Educación Física podamos tener la posibilidad de aprender a través de experiencias corporales en un contexto sociocultural determinado, mejorando el conocimiento propio, de los demás y del entorno que nos rodea, sacando a flote a su vez, nuestra capacidad de movimiento y con ello todas las facultades personales. Posibilitando una visión integradora en la que eduquemos lo físico y a través de lo físico.

Pretendemos huir de una Educación Física interpretada exclusivamente como desarrollo físico, elitismo competitivo, selectivo, gimnasia y adiestramiento corporal,

² Queremos dejar claro la controversia que existe actualmente desde los ámbitos pedagógicos en relación al deporte, debido al peligro que tiene trasladar a programas educativos de forma mimética la base del deporte de rendimiento, con valores controvertidos y una dudosa validez educativa. El/la educador/a debe liberar al deporte de aspectos contrarios a sus intenciones educativas, tales como que el resultado prime sobre el proceso, la exclusión sobre la participación, De esta forma podremos contar con un contenido válido en la Actividad Física que además sea coincidente con nuestros propósitos educativos.

donde el rendimiento corporal y el deporte son los grandes colonizadores. Dirigiéndonos hacia una Educación Física inclusiva, participativa, de disfrute, crítica, reflexiva, que pueda dar respuesta a algunas de las intenciones educativas de la Educación Social.

Nos gustaría continuar la comunicación en torno a dos preguntas que debemos/intentaremos contestar y que podrán justificar la utilidad de la Actividad Física dentro del ámbito de la Educación Social.

3. NUESTRA SOLICITUD: UN HUEQUECITO EN LA EDUCACIÓN SOCIAL PARA LA EDUCACIÓN FÍSICA. EL POR QUÉ Y EL CÓMO.

¿Por qué?

- En la actualidad, ciertas corrientes dentro de la Educación Física son cada vez más receptivas a beber de fuentes de las Ciencias Sociales y de las Ciencias de la Educación; manifestando en el análisis, reflexión, diseño y evaluación de las prácticas corporales un claro distanciamiento del discurso médico-fisiológico hegemónico en el pasado y en algunos de los planteamientos actuales (TINNING, 1996). Adecuándose pues este área a los planteamientos de la Educación Social.

- En la Educación Física podemos encontrar recursos y herramientas de intervención adecuados a cada contexto y etapa del ciclo vital. Observando además la demanda realizada por determinados colectivos (tercera edad, adultos, asociaciones de tiempo libre, discapacitados, inadaptados, menores). En este sentido, a través de la práctica de Actividad Física pueden verse satisfechas determinadas necesidades e intereses personales y grupales, que pueden ser tratados desde un planteamiento educativo. Teniendo en cuenta que siempre debemos adecuar la Actividad Física al marco social de intervención, huyendo de tópicos que asignan “per se” a la Educación física capacidades universales, independientemente del contexto sociocultural en el que se llevan a cabo.

- El/la educador/a social, en su práctica educativa, como cualquier otro profesional de la educación, busca el desarrollo integral de la persona. Para potenciar este desarrollo dispone de múltiples y diferentes herramientas, entre las cuales queremos incluir la Actividad Física. En este sentido, dadas las características de los diferentes campos de actuación del/a educador/a social, podemos distinguir dos grandes tipos de relación entre éste y la Actividad Física.

Por un lado, una relación directa, en la que el/la educador/a social utilice la Actividad Física como una herramienta más en su intervención con un determinado colectivo y en un contexto dado, (centros de menores, centros sociales de barrios marginales, residencias de tercera edad). Esta práctica se caracterizaría por el uso de diferentes recursos, entre ellos la Actividad Física, con un mismo colectivo; lo cual nos permite actuar de diferentes formas en función a unos mismos principios y planteamientos educativos.

Y por otro, una relación indirecta, en la que el/la educador/a social, como

planificador de programas destinados a colectivos más amplios de población (centros cívicos, asociaciones, programas municipales, etc.), incluya la Actividad Física. En este caso, aunque el/la educador/a social no intervenga directamente, debe conocer las posibilidades que tiene la Actividad Física así como sus diferentes discursos, para de esta forma, elegir convenientemente, según sus propósitos, el tipo de profesional de la Actividad Física que necesita, el contenido de las actividades, etc.

En cualquier caso, no podemos olvidar, que el/la educador/a social va a utilizar la Actividad Física como un medio más a disposición de unos planteamientos globales de actuación, siendo siempre el referente el colectivo destinatario, y no los propios medios o herramientas.

¿Qué posibilidades nos ofrece este medio, la Actividad Física (A.F) ? :

- A.F. como simple “enganche” o forma de atraer a determinados colectivos alejados de las prácticas educativas convencionales.

- A.F. como recurso importante en la socialización y la inclusión, tanto para la población denominada normalizada, como para la marginada, y por qué no, para atreverse a mezclar ambas.

- A.F. como herramienta práctica, significativa, en la educación para la salud y en la lucha contra las toxicomanías; ya sea utilizada en la prevención o en la rehabilitación.

- A.F. como medio de conocimiento; desde el conocimiento del propio cuerpo y sus posibilidades, al conocimiento y al compartir con los otros, sin olvidar el conocimiento del entorno que nos rodea.

- A.F. como actividad lúdica y recreativa, recurso para una formación permanente autónoma, donde se encuentra implícita una relación social y ocupación activa del ocio, con lo que esto conlleva.

- A.F. como recurso para potenciar valores positivos tales como la cooperación, la solidaridad, el respeto, etc.

- A.F. como elemento dinamizador y aglutinador social, y como educación para la participación.

- A.F. como generador de nuevos espacios educativos más significativos.

- A.F. como punto de encuentro y vivencia de experiencias positivas.

- La Actividad Física nos ofrece un abanico de posibilidades, como la Educación del Ocio, un espacio temporal que nos posibilita otras formas de expresión y comunicación, y un nuevo tipo de relaciones humanas, y que se configura como espacio formativo en el que las actividades practicadas se viven de otro modo más libre, creativo y placentero. En este ámbito la Actividad Física puede proporcionar recursos para desenvolverse en el tiempo libre de manera saludable, formativa, libre e integral, conjugando la posibilidad de educar en y para el tiempo libre.

- Paralelamente y con la pretensión también de mejora de la calidad de vida, aparece la Actividad Física como Educación para la Salud; entendida desde un punto de vista integral (físico, psíquico y social), en la que todos los agentes sociales pueden implicarse en la promoción de estilos de vida saludables, y donde la Actividad Física puede tener un papel destacado, como prevención, mejora de las relaciones personales y

del conocimiento propio y la autoestima, ofreciendo una función compensatoria a las restricciones de movimiento que nos impone nuestra vida cotidiana en la sociedad postindustrial.

Ambos planteamientos, la Educación del Ocio y la Salud, deberán ser asimilados por la población de forma crítica, sin caer en el error de “recetas mágicas”, que dicen ser válidas para lograr el bienestar y la calidad de vida de todos/as. Nos equivocariamos al considerar la Educación Física como una panacea ya que contribuiría a disimular sus propias limitaciones.

Creemos necesario repensar continuamente nuestra actuación educativa a fin de que ésta se adapte a los nuevos tiempos y espacios educativos.

¿Cómo?

- Cuestionándonos el status quo de la Educación Física, qué es y de qué manera nos puede ser útil en Educación Social. Zafándonos del discurso hegemónico y dominante de la Educación Física, y planteándonos prácticas alternativas que puedan satisfacer las necesidades y demandas educativas.

Actualmente existen dos grandes discursos orientados en el campo de la Actividad Física: el del rendimiento y el de la participación (TINNING, 1996; ARRIBAS y FRAILE, 1997).

- Rendimiento: utilización de la ciencia como método para mejorar el rendimiento. Implica selección, entrenamiento, exclusión, competición, abandono de la práctica y desemboca en la adaptación de la persona a la actividad (ARRIBAS y FRAILE, 1997; FRAILE et al, 1997).

- Participación: su misión principal consiste en incrementar la participación en la cultura del movimiento (CRUM, 1993, en TINNING, 1997), con todos los valores educativos que pueden derivarse de dicha participación. El saber de este discurso deriva de las ciencias sociales y de la educación. El lenguaje se estructura entorno a la inclusión, igualdad, disfrute, cooperación, proceso, continuidad en la práctica, creación de hábitos saludables y adaptación de la actividad a la persona, y de esta forma acercar la Actividad Física a sectores más tradicionalmente alejados de ella. (ARRIBAS y FRAILE, 1997).

Sin ningún ánimo de ser totalizantes, intuimos que el discurso de la participación va a sernos más útil en la intervención educativa, aunque debemos estar preparados para el choque que puede surgir en la formación de educadores/as sociales, debido al peso que los planteamientos dominantes (discurso del rendimiento) han tenido en su formación escolar, ya que a veces se produce una dicotomía entre la educación recibida y los nuevos planteamientos educativos, que a veces la formación inicial no es capaz de contrarrestar (BARBERO, 1996).

Debemos apostar por una Educación Física alejada de tópicos, desde una visión crítica, reflexiva, contextual y holística, que nos permita cuestionar las prácticas dominantes y posibilite un cambio en la ratio espectador/actor de Actividad Física, que se incline a favor de estos últimos, acercando la Actividad Física y sus supuestos

beneficios a sectores de población que no conocían su completa dimensión o que simplemente, por sus características personales, estaban excluidos de la práctica. Acerquemos la Actividad Física a personas que no han querido nunca la Actividad física que les han presentado o que la Actividad Física no les ha querido a ellos. Aprovechemos el potencial de la Actividad Física como punto de encuentro y proporcionemos una vivencia de experiencias corporales positivas.

- No pretendemos caer en el peligro de que la teorización domine los currícula de formación (SÁEZ, 1998), ofrezcamos en cierta manera a nuestros alumnos/as la posibilidad de conocer contextos donde se realice o se pueda realizar Actividad Física para que observen, analicen y compartan con sus compañeros/as.

Pretendemos formar dentro de un modelo reflexivo de educador/a, en el que éste debe aprender a construir su propio conocimiento profesional, superando el conocimiento rutinario y que establece la racionalidad técnica (FRAILE, 1995). Más que una aplicación rutinaria de recetas, se le exige una continua reflexión en torno a su labor docente y su aplicación a la realidad existente. Formando para la apertura y la flexibilidad, posibilitando que se obtenga así la autonomía necesaria para desempeñar la acción educativa. La Educación Social se encuentra situada en contextos de trabajo determinados que presentan condicionamientos concretos y específicos que demandan respuestas acordes y flexibles.

- Siendo conscientes de que la Actividad Física es una herramienta incluida dentro de un planteamiento educativo global, no podemos pensar en una Educación Física como fin, sino como medio que contribuya y posibilite conjunta y solidariamente con otras herramientas el cumplimiento de los propósitos básicos de la intervención educativa que llevemos a cabo.

Debemos concienciar a los/as alumnos/as para que valoren si es posible y válida la utilización de la Actividad Física, y cómo ésta puede interrelacionarse con todo lo demás, resultando así nuestra acción educativa coherente, global, significativa y contextualizada.

No nos podemos permitir el lujo de continuar con uno de los grandes problemas de la enseñanza universitaria: que cada uno hable de lo que sabe sin que exista una lógica secuenciación del proceso enseñanza-aprendizaje y una adecuada interrelación entre áreas y departamentos universitarios que redundaría en la mejora de la formación de educadores/as sociales. Debemos así pues intentar que la formación inicial en Educación Social sea más una red, que un saco de saberes. Como decía BERSTEIN (1993), las disciplinas o materias singulares son narcisistas, orientadas a su propio desarrollo, más que hacia aplicaciones fuera de sí mismas

Y de este modo, incluyendo la Educación Física en los programas educativos en los que puede tener cabida, investigando en relación a sus virtudes y limitaciones, ubicándose siempre en un contexto determinado, descubriremos el cómo y el porqué de sus verdaderas posibilidades.

4. LA ASIGNATURA: EDUCACIÓN FÍSICA Y CICLO VITAL.

Dicha materia se encuentra en el plan de estudios de Educación Social impartida en la Facultad de Educación de la Universidad de Valladolid. Es una asignatura cuatrimestral, optativa y con 4'5 créditos de carga lectiva, asignada al primer curso.

En el desarrollo de la asignatura pretendemos:

- Adquirir un conocimiento básico de la Educación Física, como un área educativa dentro de la educación formal y no formal.
- Conocer, valorar y destacar la importancia de la Educación Física en el ámbito de la Educación Social y su interrelación con otras formas educativas, para utilizarlas en planteamientos globales.
- Vivenciar, experimentar y reflexionar sobre diferentes prácticas corporales y su posible utilización en el ámbito de la Educación Social.
- Concienciarnos de lo que la Educación Física puede aportar al desarrollo integral de las personas.
- Valorar a través de prácticas de observación las posibilidades de la Educación Física en diferentes ámbitos.

Ésta es nuestra forma de llevarlo a cabo:

- A través de una evaluación inicial en la que se valoran las concepciones que los/as alumnos/as tienen en torno a la Educación Física, trabajando a partir de aquí un concepto propio de Educación Física válido para la Educación Social.
- Exposiciones teóricas por parte del profesor en el aula.
- Sesiones prácticas en el gimnasio y otros espacios.
- Reflexiones, comentarios, críticas y puestas en común a través de la lectura de textos y artículos.
- Observación de sesiones en diferentes contextos y etapas del ciclo vital³ y redacción de un informe final y exposición en clase.
- Elaboración de un cuaderno de campo como instrumento en el que se recogen las reflexiones, opiniones en torno a las prácticas realizadas, a las sesiones de observación y a las puestas en común en el aula y a la lectura de artículos.

Lo estructuramos en los siguientes bloques:

BLOQUE I: GENERALIDADES SOBRE ACTIVIDAD FÍSICA

1. Actividad Física - Educación Física.
2. Fines de la Educación Física. Funciones del movimiento humano.

BLOQUE II: EDUCACIÓN FÍSICA EN EL CICLO VITAL Y EN DIFERENTES ÁMBITOS.

3. Educación Física en el Ámbito Escolar.
4. La Actividad Física como Educación para la Salud.
5. La Actividad Física como Educación del Ocio.
6. Educación Física en la Tercera Edad.

³ Lo veremos reflejado en el programa.

7. Educación Física para personas con Necesidades Educativas Especiales.
 7.1. Actividad Física e Inclusión Social.
 7.2. Actividad Física con Discapitados.

BLOQUE III: PRÁCTICAS DE OBSERVACIÓN-ANÁLISIS-EXPOSICIÓN

- Actividad Física en la Tercera Edad.
- Actividad Física en Prisiones.
- Actividad Física en Centros de Menores Internados.
- Actividad Física Extraescolar (diversos planteamientos).
- Educación Física en Primaria, Secundaria y Bachillerato.
- Actividad Física en Clubes de Ocio y Tiempo Libre.
- Actividad Física en otros ámbitos.

BLOQUE IV: PRÁCTICAS EN EL GIMNASIO Y OTROS ESPACIOS.

Se realizarán paralelamente a las sesiones de aula, y su contenido se concretará a lo largo del cuatrimestre. El/la alumno/a podrá sugerir prácticas que según su criterio sean significativas para la formación de un/a educador/a social.

La evaluación la realizamos de la siguiente manera:

- Realizamos un examen escrito que consta de una reflexión personal sobre la Educación Física, la elaboración de una sesión práctica para un colectivo determinado y el análisis y reflexión en torno a un texto seleccionado.
- Elaboración del cuaderno de campo e informe de las prácticas de observación.

BIBLIOGRAFÍA.

- ARRIBAS, H. et al. (1997). La Educación Física: ¿cambio? o más de lo mismo. *VII Jornadas sobre la LOGSE (Evaluación educativa)*. Universidad de Granada. Grupo Editorial Universitario. pp. 385-388.
- ARRIBAS, H. – FRAILE, A. (1997). Hacia un deporte escolar participativo. *Actas del II Simposio Internacional Universitario de Educación Física y deporte escolar*. Cienfuegos. Cuba.
- ARNOLD, P.J. (1991). *Educación física, movimiento y curriculum*. Madrid: Morata.
- BARBERO, J.I. (1996). Cultura profesional y curriculum (oculto) en Educación Física. Reflexiones sobre las posibilidades de cambio. *Revista de Educación*. N° 311. pp. 13-49.
- BERSTEIN, B. (1993). *La estructura del discurso pedagógico*. Madrid: fundación Paideia.
- CAGIGAL, J.M. (1979). *Cultura intelectual y cultura física*. Buenos Aires: Kapelusz.
- CALZADA, Carmen; LINARES, Esperanza. (1993). La inserción social:

primeros apuntes. Madrid: Cáritas.

- COLOMER, Jaume. (1998). La inserción laboral de los educadores sociales en la gestión de la cultura. Ponencia del Primer Encuentro Estatal de Educación Social. Cáceres, 30 de abril, 1 y 2 de mayo, 1998.
- FRAILE, Antonio. (1995). *El maestro de Educación Física y su cambio profesional*. Salamanca: Amarú.
- FRAILE, A., ARRIBAS, H., et al. (1997). Actividad Física extraescolar recreativa: otra forma de entender el deporte escolar y su repercusión en la Educación del Ocio. *Actas del IV Congreso Nacional de Educación Física de Facultades de Educación*. Melilla, septiembre de 1997.
- LLEIXA, T. (1988). *La Educación Física en preescolar y ciclo inicial*. Barcelona: Paidotribo.
- MEDEL, José Luis y VALVERDE, Jesús. (1998). (Coord.) Sociedad de la información e intervención socioeducativa. Foro de debate del Primer Encuentro Estatal de Educación Social. Cáceres, 30 de abril, 1 y 2 de mayo, 1998.
- MONTEAGUDO, M^a Jesús. (1997). El deporte como experiencia de ocio. En *Actas del Congreso de la AEISAD*. pp. 73-85.
- PETRUS, Antonio. (1995). La educación social como marco conceptual del educador social. *Actas del I Congreso Estatal de Educación Social*. Murcia, abril de 1995.
- PETRUS, Antonio. (1997). Concepto de Educación Social. En PETRUS, A. (Coord.) (1997). *Pedagogía Social*. Barcelona: Ariel. pp. 9-39.
- PUIG, Toni. (1998). Los educadores sociales futuros trabajadores de las asociaciones de los ciudadanos. Ponencia del Primer Encuentro Estatal de Educación Social. Cáceres, 30 de abril, 1 y 2 de mayo, 1998.
- SÁEZ, Juan. (1998). Las funciones del educador social: algunas reconsideraciones actuales. *Actas de las VIII Jornadas LOGSE*. Granada.: Grupo Editorial Universitario. pp. 85-102.
- TINNING, R. (1993). Discursos que orientan el campo del movimiento humano y el problema de formación del profesorado. *Revista de Educación*. N^o 311. pp. 123-134.